

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

ÉTICA SUBLIME

De tal puede calificarse la presencia de María al pie de la Cruz.

Aunque la Stm. Virgen no hubiera hecho más que prestar su sangre para que de ella se formara el cuerpo víctima de la Redención, la humanidad entera le sería deudora de perpetua gratitud. Era ello ofrecer como la materia prima para la restauración universal.

Pero María tiene un corazón y quiere participar de cerca las amarguras que al Hijo costaría la restauración del hombre. Por eso está al pie de la Cruz. De todos modos hubiera tenido como alimento el pan amargo de la tribulación al saber el suplicio de Cristo; pero estando al pie de la Cruz, ella misma quiere amasarlo con las lágrimas de su quebranto.

Y en esto es donde yo encuentro una lección sublime de Ética, que si la sociedad la aprendiera bien, el mundo se salvaría.

María al pie de la Cruz se excede a la cooperación precisa que había de prestar para la restauración del hombre en sus derechos de hijo de Dios. Y este exceso de cooperación es a costa de las mayores penas que ha podido sufrir madre en el mundo.

Así es preciso que el hombre aprenda a obrar.

El cumplimiento estricto del deber, sin avanzar ni un paso más, es una quimera irrealizable. En el mundo hay dos clases de hombres: los perezosos, que descuidan el cumplimiento de sus deberes, y los héroes que se exceden y llegan más lejos de lo que era preciso. Y es que la Ética no es una ciencia exacta. En la práctica la línea que separa lo lícito de lo ilícito es de perfiles vagos y poco definidos.

Dad a la sociedad funcionarios y ciudadanos que no especulen hasla dónde llegan sus deberes, para no pasar de allí, sino corazones de gran temple que no se intimiden ante el sacrificio y se sientan atraídos por el reinado del bien, y esos serán los que entiendan las sublimes teorías del bien común y lleven a los pueblos por el camino de su engrandecimiento. La sociedad no puede restaurarse sin corazones generosos que se presen al sacrificio.

Y esta es la Ética que María nos enseña al pie de la Cruz.

Hasta que no la hayamos aprendido bien, el mundo no conseguirá su salvación.

F. CAVERO

¡Virgen de los Dolores!

¡Oh, Madre del dolor! en este día en que el pueblo, a tus pies, llega a rezarte, lleno por ti de amor, al contemplarte, te vengo yo a ofrendar esta poesía.

Yo quiero que me inspires, Madre mía, y que esa inspiración pueda cantarte, pues yo puse mi afán en elogiarte y no supe cantar tanta armonía.

¡Oh, Reina del amor!, ¡oh, Virgen santal mi admiración por Ti llega a ser tanta que solo quiero estar en Ti pensando;

y si siento, en el transcurso de mi vida, que sufre el corazón sangrante herida ¡que crea que tu amor me está curando!

O. BERNAL BLAZQUEZ

Cartagena, Viernes de Dolores de 1925.



La Redacción de «EL ECO DE CARTAGENA», postrada a los pies de la Patrona de esta católica ciudad, le ofrenda en este solemne día los sentimientos de piedad y amor que llenan su alma, a la vez que le pide una muy amplia bendición para Cartagena: para sus autoridades; para sus hijos presentes, ausentes y difuntos, y especialmente para cuantos nos esforzamos en amarla y hacerla amar por todos

Monumento de la Caridad

La mayor y la más estupenda prueba de la Caridad, de Dios, que todo es Caridad es dar la vida entre los mayores tormentos e ignominias por amor de sus mayores enemigos, Caridad y Amor que Dios ha eternizado levantando dos inmensas columnas en los sagrados montes de Sión y del Gólgota, en las cuales las generaciones y los siglos leerán aquellas proféticas y lacónicas palabras NON PLUS ULTRA, ya no queda en Dios ma-

yor Caridad que la manifestada en estos dos monumentos,

Columna aquella en el monte Sión, que es el Sacramento de la Caridad y Misterio del Amor Eucarístico: y columna ésta en el monte Calvario, que es la Caridad padeciendo y muriendo por el pecador. Entre estos montes y columnas, se destaca el Divino Hércules Cristo, que con la clava de su cruz rompe de un golpe el istmo del pecado, y las aguas inmensas de las gracias y Caridad del Océano de Dios pasando por el Corazón de María corredora del mundo, se precipitan en medio de la tierra y forman el mar Mediterráneo de las gracias, de la Religión y de la Caridad cristiana, cuyas aguas bañan todo el mundo, llegando a estas costas cartageneras, hasta nuestro templo, y trono de la Caridad.

En este Corazón de Madre, abrazada con su hijo muerto y destrozado, junto a la cruz se unen los dos mares de los Dolores e ignominias del Hombre-Dios, con el Océano de sus perfecciones y grandezas, cuyas olas levantan tal tempestad de Caridad y de dolor, que la nave del Divino Piloto, o sea su Humanidad, se estrella contra la muerte; y destrozado su sacratísimo cuerpo descansa en el puerto del regazo de su madre, cuyos Dolores son insondables como los mares, según lo canta el Profeta del Dolor:

MAGNA VELUT MARE CONTRITIO TUA.
Y desde este regazo materno, altar agosto del sacrificio del Hijo y de la Madre, ofrece María a la Justicia Divina su vida y sus dolores, en unión con los de Jesús, por la salvación de todos los pecadores. Este es el monumento

infinitamente sublime de la Caridad de tal Madre con el Hijo de Dios muerto en su regazo; monumento ante el cual los Espíritus soberanos se anonadan, la naturaleza todo se pasma, el infierno queda para siempre vencido, los cielos abren sus puertas de par en par, Dios se complace en ver su Justicia satisfecha cumplidamente y la Humanidad está ya perdonada y salvada.

He aquí, pues, el monumento máximo de la Caridad de Dios, junto con la Caridad de su Madre.

MANUEL TORRES
C. M. F.

Mi ofrenda a la excelsa Patrona de Cartagena

I
A Ti, Reina Dolorosa,
La palabra luminosa
Del genial López Maymón
Te ha descrito cual Tú eres,
De entre todas las mujeres
La más llena de aflicción.

II
Ha pintado de tu pena
Dolorida nazarena,
La amargura y la pasión:
Y por eso ho, Cartagena,
De pesar y angustia plena,
Te ofrenda su adoración.

III
¡Pasionaria, flor de flores!
¡Cándida y casta azucenal
No llores, Madre, no llores!
Que al pueblo de Cartagena
Le hacen llorar tus Dolores.
DR. NEMESIO DE HEREDIA.
(El Españolito)

Hoy 3-Abril 1925.

Viernes de Dolores

Es la fé puesta en la Virgen de la Caridad, una de las más esplendorosas facetas del alma cartagenera.

Interrogad a cualquiera que haya nacido bajo el dosel maravilloso de nuestro cielo azul; preguntadle sobre sus amores y sus esperanzas y vereis corroborado lo que expongo anteriormente; y ¡ay! del que arrastrado por la vida hubo de construir su hogar lejos de esta tierra cariciosa. Este es el que más hondamente siente los lazos que le ligan con la dulce y dolorosa imagen, patrona de Cartagena.

Y siendo este fervor unánime y ancestral, yo tengo que dolerme como cartagenero de que el Viernes de Dolores no se solemnice en igual forma que en otras poblaciones fechas análogas. No bastan los actos religiosos que reúnen en el templo de la Caridad a todos los cartageneros; debe dársele al día un carácter de popularidad que actualmente no tiene, y esto se conseguiría haciendo extensiva la festividad a la industria y al comercio, a cuya Cámara brindo la iniciativa para que tomen el acuerdo previo en años sucesivos.

WOTTHAN.

En la Caridad

A las diez de la mañana de hoy ha tenido lugar en el templo de la Caridad, la solemne función religiosa en honor a nuestra Patrona.

A ella ha concurrido tan enorme número de fieles que el amplio templo quedó completamente lleno, permaneciendo muchas personas en el cancel de la puerta.

La Junta de Hermanos asistió en su mayoría bajo la presidencia del Hermano Mayor don Luis Malo de Molina.

El Ayuntamiento en Corporación, con maceros y trompeteros, asistió al solemne acto, haciendo después ofrenda de la tradicional onza de oro.

Componían el Ayuntamiento el primer Teniente de Alcalde don José Marqués, en representación del Alcalde, y los concejales don José Mediavilla, don Francisco Ruiz Garrido, don Mariano Pascual de Riquelme, don Bartolomé Gómez González, don Emilio Briones, D. Bartolomé Meca, D. Mónico Minguéz, don José M.ª Pelerin, don Antonio Garcia Acosta, don Luis Melenchón, don Emilio Garcia Manchón y don José Martínez Miralles.

Nota simpática ha sido la de haber comulgado con gran fervor en la misa de ocho la mayoría de los Hermanos y el Hermano Mayor de la Junta del Santo Hospital.

La imagen de la Virgen lucía la valiosa corona, que el pueblo cartagenero le regaló cuando su coronación.

Tanto en la iglesia de la Caridad como en las demás parroquias el número de comulgantes ha sido mayor que otros años, demostrando esto que ha aumentado la devoción y cariño a nuestra amada Patrona desde su coronación.

El Deán de esta S.ª C. don Julio López Maymón pronunció inspiradísima oración que emocionó a cuantos le oyeran.

Esta tarde, último día de novena, en el templo era materialmente imposible el entrar. El señor Maymón ha ocupado la cátedra sagrada de modo elocuentísimo.